



Señoras, Señores:

Bienvenidos todos.

Este encuentro anual, en el que celebramos los 40 años de la fundación de Conindustria, tiene un significado particular para nosotros. En esta ocasión, y a diferencia del énfasis en los congresos tradicionales de Conindustria en los últimos años, hemos convocado, y tenemos el agrado de tener hoy aquí, a representantes de diversos sectores, que cumplen un papel prominente como forjadores de desarrollo.

Nos acompañan estudiantes, quienes eventualmente se emplearán en las industrias; académicos, quienes para formar a esos estudiantes, se mantienen al día investigando las tendencias en el mundo de la producción y del quehacer económico y social; trabajadores y representantes de sindicatos, con quienes, desde el empresariado, debe existir una relación ganar-ganar; representantes de comunidades aledañas a empresas; representantes del comercio, de quienes nos surtimos de materias primas e insumos, y a quienes proveemos para el posterior disfrute de los bienes industriales por parte de los consumidores, quienes en esencia también son o han sido estudiantes, vecinos, trabajadores, académicos o comerciantes, o en fin, una combinación de tantas posibilidades. Todos, en nuestras distintas condiciones, somos integrantes de la cadena creadora de la industria.



Este Congreso, pues, lo queremos para reflexionar: para escuchar y para pensar, porque, en momentos como éstos, en los que se pone a prueba hasta lo más profundo de nuestros principios, creemos firmemente que la industria nos debe de unir a todos en un sano propósito de desarrollo y justicia social y por eso Conindustria, convoca hoy y aquí, este encuentro.

Con el mismo ánimo y respeto a la labor bien hecha, queremos, en esta ocasión, rendir homenaje a las industrias que han cumplido o están cercanas a cumplir 100 años de actividad en el país; empresas que a fuerza de tenacidad y apuntaladas en su visión de futuro, han contribuido a la transformación de Venezuela en una sociedad moderna; empresas que se levantan como testigos centenarios de la historia de la república, hoy bicentenario, y que constituyen una referencia para las nuevas generaciones que avanzan, en medio de las circunstancias, con sus proyectos industriales grandes o pequeños, contando con que habrá en Venezuela un terreno fértil para crecer y desarrollarse.

Este año nuestro congreso es breve pero sustancioso. Es un inmenso agrado para mí presentar la agenda que tendremos a continuación, no solo por los temas que abordaremos, sino, por el relieve intelectual de nuestros conferencistas.

El primero de ellos, Luis Pedro España, Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB, nos presentará el “Reto Demográfico: gente, pobreza y futuro” donde explicará el bono demográfico que se nos presenta en Venezuela, como una consecuencia de tendencias universales, y particularmente, el reto que éste representa para poder garantizar en las próximas tres décadas la salud y educación de los niños y una vida digna para los mayores en edad no productiva; así como el imperativo de lograr condiciones, políticas y acuerdos que permitan la creación de muchos, nuevos y buenos empleos en los años por venir para absorber la población en edad productiva que ya está, o pronto estará, presionando por ocupar un lugar en la economía nacional. Gran expectativa nos generan los hallazgos de este estudio, acostumbrados como estamos al rigor metodológico y profundidad en el análisis que caracterizan las investigaciones en el campo de lo social conducidas por Luis Pedro España.

No veamos esto como cifras estadísticas solamente, tengamos siempre presente que son seres humanos, de carne, hueso y espíritu, como los que estamos aquí, con una merecida aspiración a tener una vida digna. El reto demográfico sigue su camino indetenible. Quiero que a lo largo de estas conferencias tengas esta consideración presente y verán que ellas tomarán una dimensión dramática.

Seguidamente, tendremos la conferencia “Ética y Desarrollo”, a cargo del distinguido académico, economista e intelectual, Héctor Silva Michelena, quien nos ofrecerá un análisis del socialismo de corte soviético, las causas de su fracaso, y de las nefastas consecuencias de la implantación a la fuerza de un modelo político de talante totalitario. Veremos en esta presentación, sobre la cual no quiero adelantarme mucho, cómo la realidad de los hechos dio al traste con la ilusión de crear el hombre nuevo y con el espejismo de una economía sin propiedad privada y por ende sin libertad: lecciones de la historia que nuestro conferencista nos trae hoy debidamente sintetizadas sin dejar por fuera los elementos más relevantes que demuestran su tesis.

Después del refrigerio y un breve receso, tendremos la tercera conferencia de este encuentro, a cargo del Rector de la UCAB, y referencia central del mundo académico nacional, Padre Luis Ugalde, quien nos hablará de “El Reconocimiento del Otro y el Consenso Entre Diversos Sectores: Fundamentos de la Democracia y el Desarrollo”, la cual se anticipa como el basamento filosófico de una propuesta para renovar la alianza entre varios actores del tejido social. Veremos que, contrario a lo que anuncian los extremismos, sí es posible crear un sistema en que coexistan la solidaridad y el interés individual, ambas necesarias para estimular la inclusión, la innovación, la inversión, el empleo y el desarrollo. Ahora bien, son las instituciones las llamadas a conciliar los intereses de todos los sectores, y diseñar y proveer los canales para que la suma de las ganancias personales se traduzca en bienestar social.

La política es diálogo, es escuchar al otro; es conciliar intereses contrapuestos, buscar consensos sobre los grandes temas nacionales. Para que este consenso sea posible y productivo, se requiere el reconocimiento del interlocutor, el respeto intersectorial. Esta es la clave para la convivencia dentro de un sistema democrático y de justicia social.

Al final de la tarde, Carlos Larrazábal, en nombre de la Junta Directiva de la Confederación Venezolana de Industriales, nos traerá un discurso, que en lugar de llamarlo de clausura, yo creo que, estrictamente, debemos aceptarlo, mas bien, como de apertura, porque nos abrirá caminos para avanzar en una senda de cooperación y entendimiento. Nos mostrará las cifras duras del estado de la industria en Venezuela en los momentos actuales; Nos invitará a conjugar esfuerzos de todos los sectores nacionales para mover al país por el camino de la institucionalidad; nos develará con claras evidencias las contradicciones existentes entre los postulados de la Constitución Nacional vigente y los contenidos en el Plan Socialista, recientemente promulgado, para expropiar empresas o limitar, o eliminar la propiedad privada. Medular en esta exposición, será la urgencia de contar con un sistema de seguridad jurídica en el sector industrial, que propenda a estimular la inversión y el empleo. Escuchemos a Carlos Larrazábal con la actitud abierta y franca que promueve Conindustria en esta nueva época de su quehacer gremial.

El sector industrial ha sido particularmente golpeado durante los años de experimento socialista en el país. La recuperación del mismo no sólo depende de la disposición de los inversionistas para participar en el ramo, sino también de la disponibilidad de mecanismos e instituciones que restablezcan la confianza en el país. Los industriales tenemos el compromiso de empujarnos por encima de las presentes dificultades y dar sentido con nuestra actuación a una de las frases que motivan este encuentro: “De la Experiencia a la Esperanza”. Y decimos de la Experiencia a la Esperanza, porque muchas veces hemos visto cómo, a partir de una iniciativa lanzada en un ambiente y en una circunstancia propicios, nace una empresa; hemos visto, y somos parte, de industrias que han crecido y han generado empleos, y nos sentimos orgullosos de haber creado esos empleos de los que han dependido miles de familias, quienes a su vez han podido educar a sus hijos y llevar una vida digna; pero ese proceso, que no ocurre de la noche a la mañana, requiere de ciertas condiciones, la primera entre ellas el respeto a la propiedad privada, que hoy día se encuentra tan amenazada en Venezuela.

Alguien, no recuerdo quién, cuando le preguntaron cómo creía que terminaría el Socialismo del Siglo XXI dijo algo así, “esta película ya la hemos visto, pero esta vez será mucho más fastidiosa, porque, desde que comenzó sabemos cómo terminará”.



Ustedes se preguntarán por qué en un Congreso de industriales, tenemos el honor de contar con una asistencia tan plural y representativa de diversos sectores.....Porque los retos que tenemos por delante de corto, mediano y largo plazo, requieren del esfuerzo de todos para ser catalizadores de los procesos que conduzcan a la generación de las condiciones propicias, que se traduzcan en bienestar, libertad, equidad, pluralidad e inclusión para todos los ciudadanos. En fin, nos necesitamos todos como agentes de cambio.

Gracias de nuevo a todos los presentes por aceptar nuestra invitación y traer su voz a este encuentro. No tengo ninguna duda de que todos aprenderemos y aportaremos algo valioso en el transcurso de esta jornada. ¡Que esta tarde de diálogo y reflexión nos sirva a todos para incorporarnos y juntos, en nuestra condición, de ser al menos una parte de ese tejido industrial, nos comprometamos unidos, a construir futuro, un futuro digno, libre, y de progreso!

Hay un futuro, y a él debemos apostarle!

¡Viva la industria, Viva el futuro, Viva Venezuela !

Oscar Machado

Junio, 2010.